

Un regalo en un sobre

por

Katelyn Osmun



25 abril de 2012

Tenía quince años y todo estaba en mi mente cuando estaba manejando en un coche porque era mi cumpleaños en abril. Como una adolescente, yo quería un coche para mi de regalo. Mi familia y yo siempre disfrutábamos de nuestros dos perros. Los perros que compramos y criamos eran Labradores negros. Eran perros grandes con ojos negros oscuros, les encantaba correr afuera en su patio. Olisqueaban todo y a todos los que caminaban a través de la puerta. Mi madre se quejaba porque sus Labradores siempre dejaban su pelo negro por toda su casa, especialmente en la alfombra. Pero el verano antes de mi cumpleaños, nuestra mascota, Hannah murió. Estaba desolada porque mis padres dijeron que no tendríamos más perros después de Hannah.

Entonces, era el día de mi cumpleaños y tenía dieciséis años. Fui a la escuela y después yo practique volibol por la noche. Mi madre fue a recogerme a MVP. Volví a mi casa y había una fiesta sorpresa de mi familia y mucha comida. Me llegó un olor de pastel azucarado y de comida sazonada en la cocina. Me sentí abrumada como una niña durante la Navidad. Cuando fue el tiempo de abrir los regalos, todos reunidos en la sala, mis padres me dieron un sobre blanco.

Examiné el sobre por un momento y no hallé nada anormal, era un sobre ligero con mi nombre en el frente. Lo abrí y dentro había una carta con una fotografía. La fotografía era la de un perro pequeño con ojos luminosos. ¡Mis padres y hermana me describían en la carta que mi regalo para mi cumpleaños era un perrito! Era un regalo más inteligente que un coche. En la sala se escuchaban los cantos, carcajadas, explosiones de las gracias, y las risas de felicidad.

Durante el fin de semana siguiente, mi familia y yo fuimos a la casa de la criadora. La raza del perro se llama Máltese Shih Tzu. Es una mezcla entre estos dos tipos de perros. Físicamente, estos perros son muy peludos, con pelo suave y más largo que el pelo de los Labradores. Había dos perritos para elegir: un perrito café y una perrita blanca, una hembra. Tomé la hembra en mi mano, era muy pequeña, como un sándwich. Después de hablar y jugar con los cachorritos, yo decidí que quería la perrita blanca. Ella tenía una mancha en su cuerpo, de un color café. Sus orejas eran delgadas y cuando yo las rozaba, eran lisas y sedosas. Olía como la respiración de una perrita, apenas ella abría sus ojos. Toda mi perrita era inocente y reconfortante. Su pelo era muy cenceño, yo sentí el calor de su cuerpo pequeño y corto. Descubrí que tenía una nariz mojada y negra con bigotes delgados y cortos.

Finalmente, el mejor regalo que me han hecho fue mi perrita, se llamaba Riley. ¡Le enseñé a Riley saltar, como un perro de circo! Cuando mi familia cenaba, Riley se sentaba en una silla como ellos y le gustaba escuchar nuestra conversación. Ella era un animal con personalidad e inteligencia. Tenía buena postura como una perra con confianza. Mi madre empezó a comprar ropa para Riley como suéteres pero a mí no me gustan cuando los perros llevan ropa. Porque Riley es una perra pequeña, ella podía ir en el coche con mi familia. Hay una cama en los coches de mis padres solamente para mi perra. Y ahora, yo estoy viviendo en Allendale, no veo a mi perra mucho, pero cada año en mi cumpleaños, pienso que ella fue el mejor regalo que me han hecho.